Escrito por: cadeanvi

Resumen:

Mi anciana vecina hizo realidad mi sueño. Gracias a ella me folle también a mi madre.

Relato:

Mi anciana vecina Elvira estaba prácticamente recuperada de su operación de cadera. Habíamos follado haciéndome sentir el placer del sexo con una mujer anciana que poco tiene que envidiar al de mujeres más jóvenes.

Hoy regresó mi madre de sus vacaciones de verano y mis aventuras con mi vecina tenían que ser más discretas.

Pasaron unos días. Mi madre pasaba mucho tiempo con nuestra vecina Elvira atendiéndola en todo lo posible.

Eran prácticamente de la misma edad, guapas las dos, grandes tetas. Lo que más tarde descubrí y que os iré contando, nunca me lo habría imaginado.

Era sábado por la tarde y mi madre se estaba arreglando para salir. Miguel, voy a salir que he quedado con unas amigas me dijo.

Vale mami, pasalo bien.

Al poco rato de haberse ido mi vecina Elvira llamo a la puerta:

Miguel, hablé con tu madre ahora y dijo que salía con unas amigas y tengo unas ganas enormes de follar contigo, hace días que no lo hacemos.

Ya lo sé Elvira, cómo ya está mi madre en casa es un poco complicado encontrar el momento.

Yo también tengo unas ganas locas de follarte, fíjate como se me a puesto la polla, está durísima.

Estábamos en el baño de mi casa, Elvira me desnudo de la cintura para abajo, arrodillándose agarró mi polla dura y erecta y empezó a mamarmela.

Ummmm, ummmm, que dura la tienes, se nota el tiempo que hace que no estamos juntos Miguel.

Ahhhhhhh, siiii, Elvira siiii. Estaba deseándolo y por tu forma de chuparme la tu también, ¿verdad Elvira?.

Ya sabes tú que si, ummmmmm, ummmmmm.

Me voy a correr Elvira, me voy a correr, no aguanto más.

Ummmmmm, si, si, correte en mi boca ,siiiiii.

Ahhhhhhh, ahhhhhhh, ahhhhhhh. Mi corrida fue explosiva y abundante, mis huevos estaban completamente cargados de semen, hacia días que no se vaciaban. Les vacié dentro de su boca, Elvira sorbía la enorme cantidad de semen que salía de mi polla, gimiendo a la vez que exprimía mis huevos y succionaba mi polla.

Se levantó, me agarró del brazo y me hizo pasar a su casa.

Camino de su habitación se iba desnudando dejando ver su cuerpo tan deseado por mi.

Me tienes que dar un poco de tiempo para recuperarme Elvira.

Claro que si Miguel, por eso quiero que me comas el coño, que le tengo mojadísimo, me has puesto caliente como una perra.

Tumbada en la cama se abrió de piernas dejando ver ese precioso

coño semi abierto por la excitación. Su vello púbico empapado de los jugos vaginales que a la vez mojaban su esfínter anal.

Empecé a lamer su vagina, empezó a gemir larga y profundamente mientras sus manos apretaban mi cabeza contra su coño y la restregaba de arriba a abajo.

Ummmmmm, ahhhhhhh, ahhhhhhhhh, comenzaba a gemir.

Mi boca encontró su esfínter y empecé a lamerlo, mi lengua se introdujo un poco en su ano que se abría y cerraba al ritmo de sus gemidos cada vez más continuos. Mi dedo acariciaba su clítorix que estaba duro y húmedo.

Ahhhhhhh, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh, me corroooooo, ahhhhhhh, gritaba.

Apretando fuertemente mi cabeza con mi lengua introducida en su dilatado ano y mis dedos pellizcando suavemente su clítorix, Elvira se corrió sobre mi cara.

Ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh.

Mi polla se había puesto durísima oyéndola gritar de placer. Fue maravilloso, pero lo mejor estaba aún por llegar.

Ni por lo más remoto podía imaginar lo que escuché y vi en ese momento.....

Mi madre desnuda en la entrada de la habitación acabando de correrse, sobándose el coño con una mano y pellizcándose un pezón de su enorme teta. Su mirada clavándose en mi polla.

Hijo mío, quiero que me folles, no me hagas preguntas ahora ya hablaremos luego. Tu sueño se va hacer realidad.

Mi excitación era tal que la tumbe en la cama y la penetre rápidamente. Mi polla entró sin esfuerzo alguno debido a lo húmedo que tenía su coño después de habernos visto a Elvira y a mi.

Los dos gritamos a la vez del gusto que sentimos. Empecé a meter y sacar mi dura polla de su caliente y jugoso coño con tal intensidad que mi madre empezó a gritar de placer, ahhhhhhh, hijo

mío, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh. Que gusto me das, ahhhhhhh, ahhhhhhh, me corroooooo, me corroooooo, ahhhhhhh, ahhhhhhhhh.

Yo también mamiiii, yo también, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh.

Elvira se estaba haciendo una paja también, viéndonos a mi madre y a mi como follábamos, corriéndose también.

Después de habernos recuperado del éxtasis producido por los orgasmos, abrazados los tres, mi madre me dijo:

Hijo, Elvira y yo siempre hemos hablado de nuestras intimidades. Es tanta la confianza que tenemos entre nosotras que me comentó lo tuyo con ella y tus deseos acerca de mi.

Hemos querido hacerte feliz y queremos disfrutar los tres sexualmente y dar rienda suelta a los deseos de cada uno.

Nosotras seremos tus hembras y tu serás nuestro macho. ¿Te parece bien?

Soy el hombre más feliz del mundo dije yo.

Acerque sus bocas a la mía y las bese apasionadamente.

En el siguiente relato os contaré más experiencias del trio formado por mi y mis dos amadas ancianas.